

NAHUAS EN ESTADOS UNIDOS

“CAPITALES MIGRATORIAS” DE UNA REGIÓN INDÍGENA DEL SUR DE MÉXICO

*Martha García Ortega**

Introducción

Una de las principales cuotas culturales y laborales de la presencia latina en Estados Unidos la aportan los inmigrantes indígenas provenientes de distintas regiones del continente americano. Muchos de ellos son experimentados viajeros que por siglos se han insertado en las tendencias del mercado laboral global; también, de manera recurrente, cruzan las fronteras nacionales inmediatas impuestas por la fragmentación de sus territorios ancestrales. Otros más, como los indígenas mexicanos, extendieron y diversificaron sus trayectos más allá de sus rutas de movilidad nacional dirigiéndose “al norte” y construyendo variadas redes migratorias en ese tránsito.¹

Así como lo han vivido en sus respectivos países, los indígenas de esa “parte latina” de América se acomodan en espacios pluriculturales en los lugares de sus destinos migratorios, es decir, están acostumbrados a las relaciones interétnicas producto de sus prácticas itinerantes de integración y de sujeción histórica. En las actuales condiciones, las sociedades revelan que su diversidad cultural, en esa mezcla de historias profundas y emergentes, se configura a partir de sus pueblos originarios, así como de los inmigrantes no sólo diferentes por sus nacionalidades sino además por sus múltiples filiaciones étnicas.

Si se reconoce, entonces, que la heterogeneidad característica de la población latina en Estados Unidos se dibuja por la presencia de inmigrantes de grupos étnicos de diversos países, en este artículo se podrá ubicar dentro de los contingentes mexicanos a los nahuas originarios del Alto Balsas² cuyas comunidades se asientan en el estado de Guerrero, en una franja de la conflictiva sierra del sur mexicano, y que cuentan con una particular experiencia de inserción en la nación más poderosa del planeta.

* Profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Guerrero. Miembro del Seminario Permanente de Estudios sobre el Estado de Guerrero del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Correos electrónicos: <magaor@prodigy.net.mx>, <coatlucue89@hotmail.com>.

¹ En México se han reconocido 64 grupos étnicos; su alta movilidad geográfica y su creciente inserción en el mercado laboral internacional les otorga un lugar preponderante en los procesos de globalización como parte de los contingentes migratorios que se desplazan por las geografías del mundo industrializado. Sobre el tema de la migración de indígenas mexicanos a Estados Unidos consúltese INI-PNUD (2000), Fox y Rivera (2004) y la dirección electrónica de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (institución que sustituyó al INI): <www.cdi.gob.mx>.

² El grupo lingüístico mayoritario es el náhuatl, con 2 445 969 hablantes, distribuidos en todo el país, pero con mayores concentraciones en Puebla, Veracruz, Guerrero y San Luis Potosí (CDI, 2007).

La región nahua del Alto Balsas, con una población de 51 383 habitantes (CDI-PNUD, 2002), se ubica a menos de cuatro horas del Distrito Federal o a dos horas del puerto de Acapulco. Como ocurre en la mayoría de las regiones indígenas, su territorio está fragmentado por los límites político-administrativos; en la zona de estudio se asienta una veintena de comunidades hablantes de náhuatl (o mexicano, según la denominación que dan a su idioma); en conjunto, mantienen un circuito ritual, comercial, de parentesco y político que define sus límites por sobre los municipios de Huitzaco de los Figueroa, Eduardo Neri, Tepecoacuilco de Trujano, Mártir de Cuilapan y Copalillo, catalogados como de muy alta marginación; todos participan de la migración internacional.

Se trata de la región de los pintores de amate, agricultores y artesanos que en este último siglo lograron diversificar su economía, antes basada en el cultivo de autoconsumo, al crear un mercado artesanal y al ingresar al trabajo asalariado fuera de su lugar de origen. En México, la “migración hormiga” pudo desarrollarse desde los años cuarenta por la venta de cerámica a los nacientes centros turísticos nacionales como Acapulco; pero veinte años más tarde, al surgir la confección de nuevas artesanías, como la pintura en papel amate, varias comunidades se emplearon de manera masiva. Sin embargo, este recurso nació en la década de los sesenta, creció en los setenta y declinó en los ochenta, por lo que coincidió con la crisis económica en México. En este sentido, esta fuente artesanal que brindó cierta seguridad y prosperidad económica se agotó en dos décadas; así, tuvieron que ampliar su participación en la emigración, sobre todo internacional (García Ortega, 2002).

A este escenario se suma el abandono generalizado de la agricultura. No obstante, una parte importante de su vida ritual se dedica a refrendar la filosofía que sostiene la cultura del maíz, base de su organización colectiva y de las relaciones familiares

CUADRO I
COMPLEJO MIGRATORIO REGIONAL NAHUA. SIGLOS XX-XXI

<i>Periodos</i>	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>
1940-1960	Centros turísticos Guerrero-Morelos- ciudad de México	Arizona California (Programa Bracero)
1960-1990	Capitales estatales Centros turísticos Campos agroindustriales	Inmigración indocumentada IRCA (1986)
1980-2007	50 destinos 32 estados	50 destinos 18 estados

FUENTE: elaboración propia.

que “son llevadas lejos, no importa si es en Estados Unidos”. Además de su fama de pintores, estos nahuas son reconocidos por sus prácticas itinerantes, ensalzadas como una tradición; por eso se llaman a sí mismos “viajeros” o “viajeras”. La intensidad de sus trayectos ha constituido en la región del Alto Balsas un complejo migratorio que articula tradiciones de desplazamientos distintos histórica y estructuralmente en espacios nacionales y transnacionales. A principios del siglo XXI, sus comunidades habían consolidado tres dispositivos migratorios: diversificación laboral, acceso educativo y activismo político y cultural.

Antecedentes

Los nahuas del Alto Balsas tienen medio siglo yendo y viniendo a Estados Unidos. A lo largo de este tiempo, y gracias al trabajo de jornaleros agrícolas y a sus dotes de artesanos y comerciantes, llegaron a campos agroindustriales del centro y noroeste, así como a las ciudades y puertos turísticos y fortalecieron rutas migratorias en todo México: desde Cancún a Tijuana. Los pueblos de esta región de raíz agrícola han diversificado sus fuentes de ingresos y de sustento, de tal forma que han llegado a construir extensas redes sociales y laborales en una buena parte de Norteamérica: desde el río Suchiate hasta los Grandes Lagos.

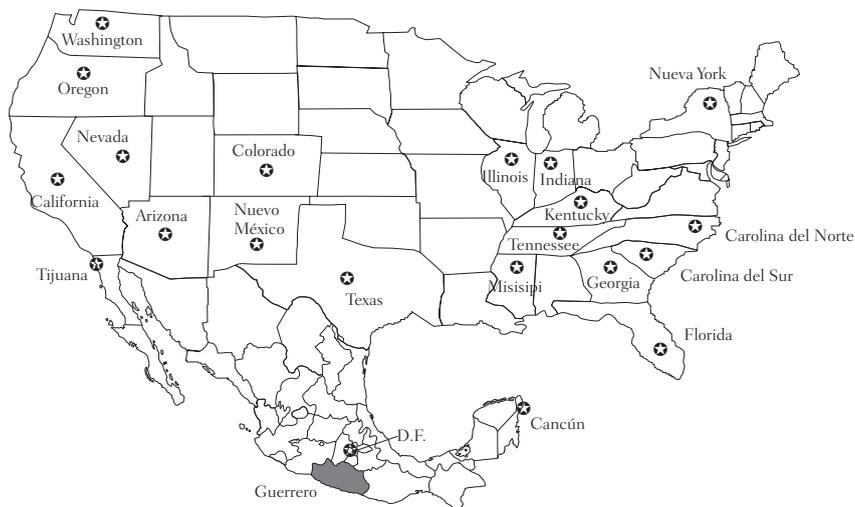
Las primeras incursiones de estos migrantes se remontan al Programa Bracero³ en la década de los cincuenta cuando llegaron a California y Arizona a sembrar algodón, tomate, betabel, espárrago, lechuga, fresas, melón, manzanas, sandías y naranjas. En la actualidad, los nahuas se distribuyen en dieciocho estados de la Unión Americana y el resorte de esta migración ha sido el trabajo asalariado; la participación principal es masculina, pero ya hay una creciente presencia femenina. De ese proceso surgió un cambio de perfil ocupacional, de trabajadores agrícolas a asalariados en el sector servicios dentro de los horizontes laborales estadounidenses.

Desde que partieron los primeros braceros “al norte”, los pobladores de la región esperaron casi treinta años para ver el éxodo masivo de jóvenes al país vecino. Aunque a lo largo de este tiempo el arribo a Estados Unidos con o sin papeles era intermitente, la emigración internacional siguió en ascenso, incluso favorecida por el programa de reunificación familiar promovido por la reforma a la inmigración de 1986 (Immigration Reform and Control Act, IRCA). En este periodo, los ex braceros nahuas obtuvieron su residencia y congregaron a su familia de manera legal; algunos pudieron contar ya con su pensión como jubilados y se quedaron a radicar con sus familias y descendientes con nacionalidad estadounidense. Otros parientes y

³ El Programa Bracero estuvo dividido en tres periodos: agosto de 1942 a diciembre de 1947; febrero de 1948 a 1951 y julio de 1951 a diciembre de 1964. Los distintos acuerdos se prolongaron por 22 años; en general, se requerían brazos para la agricultura y los ferrocarriles. En tanto que la agricultura estadounidense se mecanizaba, los sectores ferroviarios y agroindustriales absorbieron durante ese periodo 4 682 835 hombres y mujeres del occidente y centro de México, y en menor escala del sur mexicano, como fue el caso de braceros provenientes de Guerrero y Oaxaca. Véanse Morales (1989) y Durand (2000).

amigos que arribaron a Estados Unidos después de la cancelación del Programa Bracero en 1964 también tramitaron su estancia legal.

MAPA I
DESTINOS NAHUAS EN ESTADOS UNIDOS



La emigración internacional de los nahuas del Alto Balsas comenzó a ser más intensa a partir de los años ochenta con un ritmo sin precedente, lo cual dio pie a una dinámica de concentración y dispersión dentro de la geografía de Estados Unidos. Los inmigrantes provenientes de la región cuentan con dos importantes concentraciones en California y Texas,⁴ más otros dieciséis estados. En la práctica ninguna comunidad de esta zona, incluso más allá de las consideradas en este estudio, escapa a la corriente internacional, de tal forma que se puede hablar de una región migratoria vinculada históricamente a la migración internacional, por lo menos desde hace medio siglo en que se registran los primeros trabajadores dentro del Programa Bracero.

Las singulares trayectorias de la migración internacional de los nahuas de la región del Alto Balsas se perciben al comparar las tendencias generales en el estado de Guerrero. Sus principales corrientes están fuera del circuito de los emigrantes internacionales de su entidad, que por lo general se concentran en Chicago, Illinois, y en menor medida en Los Ángeles, California. Tampoco coinciden en sus rutas hacia Estados Unidos con otros nahuas o con emigrantes de otros grupos étnicos

⁴ Se reconoce a ambos estados como los principales destinos de la emigración mexicana hacia Estados Unidos desde hace más de un siglo.

de la entidad; por ejemplo, los nahuas del municipio de Copalillo prefieren el sur de Illinois, y los de la Montaña, Nueva York.⁵

Más bien, los trayectos principales de los nahuas balseños coinciden con los destinos nacionales de las corrientes que históricamente se han dirigido en lo fundamental a California y Texas. Esta referencia sirve para reubicar a los nahuas dentro de las recientes caracterizaciones generales hechas sobre “el vuelco” de la migración México-Estados Unidos a partir de los años ochenta, cuyas principales propuestas hablan de un “nuevo perfil” (Durand y Massey, 2003: 171) del emigrante mexicano internacional y de una “nueva geografía de la migración” (Aragónés y Dunn, 2005).

En el último cuarto de siglo, el mapa de concentración-dispersión que dibujan los desplazamientos internacionales nahuas se traza a partir de tres aspectos interrelacionados: primero, la legalización en 1986 de los inmigrantes indocumentados (IRCA). Segundo, la reestructuración del mercado laboral en el país de llegada (desindustrialización y profundos ajustes en la agricultura trabajo-intensiva e industrias procesadoras de alimentos).⁶ Tercero, la readecuación de las redes étnicas e interétnicas desplegadas en la industria de la migración transnacional (incremento de las empresas dedicadas a la inmigración no autorizada); se sugiere que esta readecuación de las redes se sostiene tanto por factores estructurales como socio-culturales.

Como se ha documentado, el proceso desatado a partir de la IRCA⁷ permitió el despegue de la inmigración indocumentada atraída no sólo por la reunificación familiar autorizada y la consiguiente activación de las redes familiares, de paisanaje y laborales; en muchos casos, dio paso a la dispersión motivada por las nuevas exigencias de la economía estadounidense que engendró modalidades en el sistema de contratación, lo que se ha llamado “un mercado informal de trabajo” destinado a los inmigrantes indocumentados que iban en ascenso; esa “novedad” en los espacios informales laborales, clandestinos, se define con el eufemismo de “subcontratación”

⁵ La región de origen de los nahuas de Copalillo es la periferia de la zona nahua del Alto Balsas; las relaciones interétnicas sólo toman auge en coyunturas políticas. En cuanto a los nahuas de la Montaña de Guerrero, éstos se encuentran en otra región del estado, caracterizada por ser interétnica, pues conviven con tlapanecos, amuzgos y mixtecos. Esta región se distingue por la inserción de jornaleros agrícolas a las corrientes migratorias que se dirigen hacia los campos de las agroindustrias del noroeste de México.

⁶ “Estados Unidos está desempeñando un papel destacado en la globalización y esto lo mantiene como el principal receptor de fuerza de trabajo migrante. En las últimas dos décadas llevó a cabo una profunda reestructuración de la agricultura trabajo-intensiva, así como en las industrias procesadoras de carne, hecho que se ha traducido en un extraordinario proceso de concentración” (Aragónés y Dunn, 2005: 43-66). Los autores resaltan que la estrategia de ese país en el campo agroalimentario ha creado nuevos polos de atracción.

⁷ La importancia de esta disposición se puede rastrear en las cifras obtenidas por el Mexican Migration Project: “En 1983, tres años antes de la IRCA, dos terceras partes de la población migrante que figuraba como indocumentada pasó a ser documentada. En 1987 empezó a cambiar la situación, y se apreciaba un número semejante de migrantes legales e indocumentados. En 1992 el cambio llegó a su límite máximo, dos terceras partes figuraban como documentados, y en los años siguientes la proporción empezó a descender de manera progresiva” (Durand y Massey, 2003: 171).

(Durand y Massey, 2003: 176). Dentro de esa movilidad, nahuas con documentos y experiencia laboral en la construcción emprendieron el negocio de la “subcontratación” de paisanos.

Perfiles de las y los inmigrantes nahuas

Cuando se habla de los aspectos que han configurado el “nuevo perfil” del inmigrante mexicano internacional desde los años ochenta, se alude a la diversificación geográfica, social y cultural, la distribución por sexo y edad, la condición legal, los cambios en los puntos del cruce fronterizo, el mercado de trabajo, la participación política binacional, los principios de nacionalidad y los patrones de naturalización (Durand y Massey, 2003: 171-180). En el entendido que son “rasgos” generales, en el caso nahua se precisará cuáles son los aspectos particulares de su retrato hablado.

Durante la vigencia del Programa Bracero las comunidades involucradas no llegaban ni a una docena. Sin embargo, en la geografía regional del Alto Balsas esto resultaba importante por los estrechos vínculos rituales, de parentesco y comerciales vigentes en las cerca de veinte comunidades que constituyen ese complejo cultural. Fue a través de estos circuitos, cuando no había servicios de luz ni teléfono, que las historias y las imágenes de “el norte” se expandieron muy rápido seduciendo a las jóvenes generaciones y a las mujeres. Así, en los años setenta y ochenta (sobre todo en estos últimos, cuando se abrió un camino de terracería conectado a la carretera federal México-Acapulco, y además se presentó una crisis en la artesanía), el resto de los poblados se agregó a los trayectos hacia Estados Unidos, y la geografía migratoria del Alto Balsas se diversificó e intensificó.

Los pioneros del trabajo internacional de los años cincuenta y sesenta se insertaron en la agricultura estadounidense; se caracterizaban por ser hombres casados, agricultores,⁸ más de las veces sin instrucción escolar y monolingües en náhuatl; sus prácticas migratorias respondían al modelo de circularidad: iban y venían a sus lugares de origen renovando su contrato laboral, aunque había braceros indocumentados. La escasa vigilancia en la frontera norte durante el Programa Bracero alentó este patrón de ida y venida para quienes no tenían papeles.

Sin embargo, al voltear a ver el rostro de los emigrantes nahuas internacionales al cierre del siglo XX, ese perfil cambia de manera radical. La situación creada por las condiciones de la IRCA, de la que algunos nahuas de Ahuelicán, Ameyaltepec, Maxela, San Juan Tetelcingo, San Miguel Tecuicapan y Xalitla se beneficiaron, además de consolidar la reunificación familiar, los afianzó como empresarios en el sector servicios, el comercio en pequeño, la jardinería y la construcción.

Estas cualidades también marcan un contraste entre los emigrantes nahuas internacionales de ayer, pues desde ese momento se trata de familias reunificadas (con

⁸ En la actualidad la región del Alto Balsas es famosa por la producción artesanal, pero en aquellos años este tipo de trabajo estaba confinado a las mujeres y las manufacturas eran muy limitadas. Esta situación cambió cuando ingresaron, en los años sesenta, las nuevas artesanías, sobre todo el papel amate.

hijos nacidos en Estados Unidos) con residencia legal, instaladas en las urbes y establecidas en ocupaciones en el sector servicios. Los cambios experimentados en su región de origen también influyen en la configuración del “nuevo perfil” del inmigrante nahua, pues se trata de individuos en su gran mayoría bilingües (español y náhuatl) con escolaridad básica. Hasta aquí se presentan dos perfiles históricos de los emigrantes internacionales nahuas, correspondientes a los contextos económicos y jurídicos: el del bracero y el regularizado.

Respecto al perfil de los inmigrantes no autorizados, se puede señalar que tras las políticas de control fronterizo se insertan en nuevas dinámicas migratorias, participan en la construcción de nuevas rutas y agentes migratorios al lado de otros mexicanos sin papeles, situación que se agudizó con clausura de los puntos tradicionales de cruce fronterizo en El Paso y Tijuana a principios de los noventa.

Para las últimas dos décadas del siglo XX, el perfil nahua incorpora otros rasgos: jóvenes (hombres y mujeres) solteros entre quince y veinte años, con escolaridad media (bachillerato), bilingües (mexicano —náhuatl— y español, sobre todo de las comunidades de Ahuelicán, Ahuehuepan, Analco, San Agustín Oapan, San Juan Tetelcingo, San Marcos Oacatzingo y Tlamamacan);⁹ la mayoría se encuentra en una situación migratoria no autorizada. Dentro de las novedades en este grupo, cabe destacar la tendencia de la emigración de jóvenes parejas de recién casados, que rompen el esquema anterior de la emigración del hombre casado solo.¹⁰

“Capitales migratorias” nahuas en la “nueva geografía de la migración”

El modelo de las “capitales migratorias” se define por dos aspectos: en primer lugar, porque emigrantes de un mismo origen geográfico se concentran masivamente en un mismo punto de destino; y en segundo término, porque esa ciudad o lugar de alta concentración alcanza una importancia simbólica para la comunidad involucrada en el proceso migratorio (de quienes salen y quienes se quedan) (Durand y Massey, 2003: 98-104).¹¹ Aun cuando esta propuesta habla del peso de millones de inmigrantes, en este trabajo se sugiere que la generalización no da cuenta de los procesos particulares que hacen más compleja la emigración mexicana internacional. Por ese motivo, se toma el riesgo de llevar a escala esta interpretación, no sólo para

⁹ En Maxela, como en Xalitla, algunas familias han abandonado la lengua materna; en la práctica, algunos jóvenes hablan con fluidez el náhuatl o lo practican de forma pasiva, es decir, lo entienden pero no lo hablan.

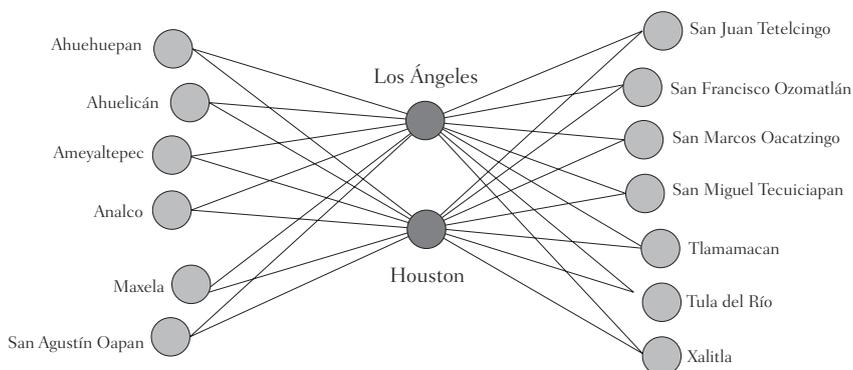
¹⁰ El tipo de arreglos familiares dentro de los cánones comunitarios se ha trastocado a causa de la experiencia de los maridos inmigrantes, que dejan sin protección a sus familias en el lugar de origen. Uno de los factores que crea estas situaciones es la formación de “segundas” parejas o familias en el lugar de destino. Ante este problema, que se ha hecho muy visible en las comunidades nahuas, los recién casados se niegan, por intervención decidida de las mujeres, a separarse, por lo que emprenden el viaje juntos “al norte”.

¹¹ En este sentido, los autores comentan que las “capitales migratorias” son de los mexicanos, Los Ángeles; de los cubanos, Miami, y de los puertorriqueños, Nueva York.

marcar matices sino para enfatizar la heterogeneidad como característica. De esta manera, a partir de estas dos premisas pensadas desde la experiencia de la emigración mexicana, se hablará de las concentraciones y los desplazamientos nahuas más importantes en Estados Unidos.

Los nahuas se agrupan en Los Ángeles, California, de donde partieron hacia otros estados del sur y norte. En Texas el principal destino es Houston, de donde salieron hacia Georgia y otros estados. Tanto Los Ángeles como Houston comenzaron a constituirse como los principales centros nahuas desde los años ochenta, y atrajeron a los nuevos emigrantes de toda la región del Alto Balsas.

RED DE COMUNIDADES NAHUAS Y “CAPITALES MIGRATORIAS”



Como se puede observar en el mapa de los destinos, en su proceso histórico de emigración hacia Estados Unidos, los nahuas se han dispersado “de costa a costa” bordeando hacia el norte por las Carolinas y Nueva York, al sur por los estados fronterizos con una inercia hacia los estados del centro, y al oeste por California hacia Washington. Como se ha argumentado en las investigaciones sobre los “nuevos destinos”, la lógica desatada por el proceso de legalización a partir de la IRCA tuvo dos vertientes opuestas: “fijó a un sector de la población en su lugar de destino original y, por otra, facilitó a otro sector el desplazamiento de otros grupos hacia nuevas regiones y lugares de destino” (Durand y Massey, 2003: 175). Fue el caso de muchas corrientes migratorias como la de los nahuas.

Sobre estas tendencias generales, el inmovilismo que caracterizó la inmigración impuesta por su situación migratoria “no autorizada” antes de 1986, se transformó en una alta movilidad interna que se dirigió a la región del noroeste y mediooeste: Oregon, Washington, Oklahoma y Nebraska y hacia la región de la costa este: Florida, Georgia, Nueva Jersey y Nueva York (Durand y Massey, 2003: 175). En ese proceso, los intensos movimientos de dispersión de los inmigrantes no autorizados se consolidan en la década de los noventa, expansión asociada a la demanda de los

mercados de trabajo del polo receptor y a la necesidad de flexibilizar y desregular los procesos productivos y laborales (Aragónés y Dunn, 2005: 43-66).¹²

CUADRO 2
ENTIDADES DE LA DISPERSIÓN NAHUA EN ESTADOS UNIDOS

Washington	Oregon	California
Nevada	Arizona	Texas
Nuevo México	Mississippi	Florida
Georgia	Tennessee	Illinois
Carolina del Norte	Carolina del Sur	Kentucky
Indiana	Nueva York	Colorado

Cabe enfatizar que esas nuevas geografías sólo cristalizaron dentro de los procesos de desindustrialización vinculados al creciente movimiento internacional migratorio desde países del tercer mundo hacia las grandes metrópolis, a partir de la incorporación del modelo de flexibilización laboral. Asimismo, esta forma de reestructuración económica, concentrada en la reorganización económica de las grandes ciudades de Estados Unidos desde los años setenta, establece una relación directa con la configuración de “nuevos migrantes” a partir de la depreciación de las formas internas de la economía de los países expulsores (Sassen, 2001: 6-11).¹³

Por ésta y otras razones, la ciudad de Los Ángeles (caracterizada como una ciudad global) es clave en esta tendencia, debido a que la reestructuración estuvo acompañada de un alto desarrollo de la terciarización (sector servicios), lo que creó una creciente desigualdad económica con fuertes impactos en la fuerza de trabajo latina (Ibarra, 1999). Esta condición estructural se vincula a la creciente inmigración de trabajadores internacionales indocumentados, entre ellos los nahuas que fueron absorbidos en diversas ocupaciones donde la baja calificación laboral parecía ser una prioridad.

Dentro de los movimientos que articulan a Los Ángeles como “capital migratoria” nahua, la dispersión se entiende en dos tiempos: internos y externos. De esta ciudad se disgregaron a todo lo largo de California, incluso se movieron con sigilo hacia Ontario, donde trabajadores y trabajadoras se insertan en el trabajo agroindustrial (al parecer en retiro), fabril o servicios. De forma paralela, también se distribuyeron hacia otros estados. En términos históricos, California ha desempeñado

¹² Parte de estos procesos se identifican de forma destacada en regiones como la Delmarva (Delaware, Maryland y Virginia), que se han convertido, además, en nuevos centros de atracción de inmigrantes sin experiencia internacional (Aragónés y Dunn, 2005).

¹³ La propuesta conceptual relaciona el proceso de concentración y dispersión económica en el desarrollo de las “ciudades globales” con un “mercado laboral racionalizado” (de inmigrantes) en el sector servicios. De esta forma, se llama la atención sobre “nuevas geografías de la centralidad y la marginalidad” (Sassen, 2001: 6-11).

un papel central como redistribuidor de mano de obra, y en esta tendencia propició el reemplazo étnico en ciertas ocupaciones atendidas por afroamericanos y estadounidenses pobres (Durand y Massey, 2003: 115).

CUADRO 3
DISPERSIÓN NAHUA EN CALIFORNIA

Bakersfield	El Chino	El Monte
Long Beach	Los Ángeles	Ontario
Oxnard	Riverside	Sacramento
Santa Rosa	San Diego	San Francisco
San José	Santa Ana	Santa Bárbara
Santa María	Stockton	

Entre los migrantes nahuas hay familias que recorren las capitales migratorias. Un matrimonio estuvo la primera vez en Houston, Texas, regresó a la región del Alto Balsas y de ahí fue a trabajar en la ciudad de México y más tarde emigró a Ontario, California:

¿Cómo llegaron a Ontario?

Por los amigos, porque cuando veníamos de Texas nos decían que en California se gana mejor, que en California hay más buenos trabajos...

¿Usted se cruzó con su hijo o los separaron?

No. Cruzamos los tres [su esposo, su hijo y ella]... Bueno, los cuatro, con mi papá.

¿Qué le contaban de California?

Los amigos... para ese tiempo, mucha gente. De Maxela siguen allá, mucha, mucha gente de aquí; la familia de mi esposo ya estaban en California, muchos amigos conocidos de aquí. Y cuando nos veníamos de Texas nos decían: "¿Adónde están?". "En Texas, en Houston". Decían: "Ah, está cerquita". Y ellos decían: "¿Y cómo está el trabajo?". "Bien", le decíamos; "nosotros estamos muy contentos con haber estado en Texas. A nosotros en nuestros trabajos nunca nos mandaron a descansar ni nada, nunca". Entonces, decían: "No, aquí en California se gana muy bien, hay mucho trabajo, que el trabajo que tú quieras...". "Por conocer otro lugar", dice mi esposo; "y sí nos vamos, pero ahora vámonos a California". "Sí", le dije; yo, a mí me parecía bien. Pero con el niño... pues le digo que se iba a ir él solo... y casi a última hora yo me animé: "Nos vamos a California", "Ándale pues, nos vamos a California".

¿Ya habían acordado llegar con alguien?

No, pero como sabíamos, alguien de aquí nos dijo que todos vivían casi por la misma área, por el mismo lugar, eran vecinos.¹⁴

En el mapa de la migración internacional nahua, las concentraciones tienden a ser de tipo localista o parroquial, ya que cada comunidad tiene sus destinos es-

¹⁴ Entrevista con una trabajadora internacional inmigrante, 2002.

pecíficos. Puede ser que de una comunidad tiendan a concentrarse en Los Ángeles; empero, sus miembros llegan en menores cantidades a Houston, vínculos determinados por el tipo de acceso a la red regional. De ahí la categoría de “capitales migratorias” que se insiste en aplicar a los sitios adonde van los nahuas del Alto Balsas, ya que hay dos puntos de destino compartido que captan de manera masiva a los migrantes de toda la región a través de las redes sociales y laborales tendidas hacia Estados Unidos. Las redes sociales, aunque no son bolsas de trabajo, resultan ser un amortiguador de la vulnerabilidad de las y los trabajadores “sin papeles” frente a la persecución oficial y de la estructura del mercado de trabajo flexible, con sus bajos salarios y la falta de seguridad laboral. Las condiciones de concentración y distribución de los miembros de cada una de las comunidades nahuas dependen del tipo de acceso a las redes ya que estos vínculos son diferentes, lo que repercute en el tipo de recursos con los que cuentan los recién llegados y, en general, los subgrupos de la red definidos en una primera instancia por la clase, el género, el parentesco y el origen comunitario.

En efecto, la otra “capital migratoria” es Houston, Texas, es decir, a esta ciudad también arriban nahuas provenientes de toda la región del Alto Balsas. En este importante punto de destino se ha establecido una red laboral específica en el sector de la construcción para los hombres y en el sector servicios para las mujeres. De ahí, los nahuas han emprendido la dispersión hacia Dallas y hacia Atlanta, Georgia; más recientemente a Chicago, hacia donde se están desplazando desde las “capitales migratorias”, que a estas alturas ya fungen sólo como escalas.

Dentro del conjunto de trabajadores inmigrantes en California y Texas, los nahuas se insertan en los trabajos menos calificados en un mercado laboral altamente segmentado en el que los trabajadores internacionales no compiten con la mano de obra nativa local, sino más bien se concentran en empleos rechazados por ésta. De hecho, en California, la fuerza laboral inmigrante se coloca en las categorías ocupacionales de más bajos salarios: jardineros (66 por ciento), cocineros en restaurantes (69 por ciento), servicio doméstico (76 por ciento), cuidado de niños en el hogar (58 por ciento), ensambladores de productos electrónicos (60 por ciento), obreros de la construcción (64 por ciento) y trabajadores agrícolas (91 por ciento). Sobre esa tendencia, sus hijos que han asistido a la escuela en Estados Unidos tienden a conseguir empleo en el sector servicios o en ciertas industrias que todavía requieren mucha mano de obra poco calificada (Cornelius citado en Levine, 2001: 111).

La inserción laboral de los nahuas balseños se presenta en actividades económicas en los sectores de servicios e industrial en las grandes ciudades. Sobre tal espectro, estos trabajadores internacionales participan de esa tendencia sobre los “nuevos destinos” cuya geografía corresponde a su propia lógica de inserción laboral dentro de la que resalta, por ejemplo, la formación de empresarios nahuas en el rubro de la jardinería (Riverside) y de “contratistas” en la construcción (Houston y Atlanta).

Para los nahuas, las opciones laborales están abiertas a hombres y mujeres y de acuerdo con sus historias, no se percibe alguna discriminación sexual en los empleos, aunque esto puede estar establecido a partir de las ocupaciones “femeninas”

CUADRO 4
 ESPACIOS LABORALES NAHUAS EN ESTADOS UNIDOS

Agroindustria	Costura	Construcción
Talleres diversos	Trabajo doméstico	Comercio
Almacenes	Limpieza	Jardinería
Empacadoras	Fuerzas armadas	Carpintería
Restaurantes		

(nanas, trabajo doméstico) y “masculinas”. Sin embargo, destaca el hecho de que, de cualquier forma, las mujeres están en una situación más vulnerable, puesto que en general, las trabajadoras internacionales son empleadas en los rubros de peor remuneración y más subordinados en cada categoría (Levine, 2001: 109).

Reconfiguración étnica

La densidad de las relaciones tejidas en la construcción de las “capitales migratorias” permite que con esa oferta de “vida rica social y cultural” (Durand y Massey, 2003: 102-103), se conviertan en algo más que plataformas de la concentración y luego de la dispersión nahua, lo que da cabida a procesos de reconfiguración étnica (Bartolomé, 2006), y recrea prácticas y símbolos grupales producto de los nuevos contextos de interacción. Una expresión de esos procesos es la creación de las categorías sociales que definen a los migrantes internacionales como “norteños” y “norteñas”, o la recreación ritual mediante el compadrazgo o la formación de organizaciones deportivas. Desde luego, un aspecto sobresaliente del modelo de las “capitales migratorias” es el cultural, por lo que Los Ángeles y Houston se han conformado como ciudades emblemáticas para las diversas comunidades de la región del Alto Balsas; esto significa que tanto en el lugar de origen como en los de destino, todos comparten las representaciones colectivas sobre esas urbes. Una joven artesana y comerciante radicada en la ciudad de México platicaba sin reparo sobre sus vecinos de Ahuehuetlan: “Todos ellos se juntan en Los Ángeles, hasta allá van. Cómo trabajan, de un lado se van a otro, por eso [físicamente] se acaban rápido”.

Aun con lecturas individuales, existe una noción compartida. Sin duda, el aspecto más sobresaliente de esas construcciones simbólicas se acerca mucho a la idea de la modernidad y el progreso: “Allá tienen todo resuelto. Fíjate, tienen agua; los niños van a la escuela, cuentan con médicos, hay transporte, hay baños”. Pero más allá de esas referencias inmediatas usadas en contraste con la precariedad de sus comunidades, la gente tiene conocimiento exacto de los lugares por donde andan los nahuas allá: nombres de calles y parques, zonas de trabajo y distracción. En ese espacio imaginario las personas tienen un croquis bien delimitado de la geografía de la dispersión nahua: “Primero vas a Los Ángeles, luego subes a Ontario. Así le hacemos hasta Sacramento”.

Son comunes los registros donde los nahuas narran sus encuentros casuales con otros nahuas en los supermercados donde escuchan “el mexicano” (o náhuatl). Los inmigrantes oriundos del Balsas dicen saber que hay gente de “por aquí” (de la región balseña) en Houston; según las experiencias, los nahuas se identifican allá por el idioma. Por su parte, otros nahuas reconocen en Houston un “segundo pueblo” en donde han *watcheado*¹⁵ a vecinos de la misma zona. Por ejemplo, para los nahuas de Maxela, Houston es el punto de encuentro con parientes y amigos de Ahuelicán: “La gente de Maxela llegó a Houston igual que yo. Muchos los [re]conozco en Houston, porque iba a Ameyaltepec, unos son de Ameyaltepec, San Miguel, Xalitla... No estoy relacionada [con la gente de esos pueblos], pero sí sé que son de acá [del Balsas]; hay de Coacoyula, Tonalapa, Teloloapan, Altamirano, de dondequiera. Sí, hay muchos de Guerrero por allá”.¹⁶

Una migrante del pueblo de San Miguel Tecuiciapan, con experiencia migratoria de cinco años en Houston, coincide con la definición de los especialistas sobre el sentido de las redes sociales y el tipo de concentración de las y los recién llegados a Estados Unidos, elementos que sirven como base de la conformación de las capitales migratorias: “Hay mucha gente de San Miguel en California: Santa Ana, San Francisco. Son paisanos que nunca habían salido y creo que están juntos porque se sienten seguros. Creo que no se quieren aislar”.¹⁷

Por ahora, las agrupaciones nahuas son visibles gracias a sus organizaciones deportivas, una de las expresiones más acabadas de las redes y la información que fluye entre los migrantes diseminados en California. Otro ejemplo son las afiliaciones a las ligas deportivas donde el beisbol, el basquetbol o el futbol les ofrecen un marco de identificación ante la dispersión y diferencias generacionales.¹⁸ Con la recreación de las relaciones sociales, la “capital migratoria” cumple como engranaje de reconfiguración étnica:

Me estaban contando que a veces se reúnen para jugar basquetbol, ¿van a Ontario?

Oh sí, sí, sí. El viernes se van... A mí no me gusta el basquetbol; llegan temporadas en que se va a jugar basquetbol y *ái* voy también, aunque yo no sé jugar así, para hacer un partido entre equipos, nunca me ha gustado. El futbol sí, hemos ido a jugar en los días feriados de acá; se hace un torneo en un lugar y al otro año en otro lugar; puro paisano de Xalitla. Se hacen cuatro equipos: un equipo en Ontario, un equipo en Oxnard, y dos equipos de Los Ángeles. Sí se convive también, se hace un torneo y va toda la gente del pueblo; es conocido ese lugar, Oxnard está como a una hora. Y en Santa Bárbara, allá, hay mucha gente pero está un poco más retirado, y la gente que está allá... he mirado que

¹⁵ Es una de las palabras que ingresa al diccionario del llamado *espanGLISH* o *spanGLÉS*, el léxico que combina palabras en español con inglés.

¹⁶ Entrevista con una trabajadora internacional residente en Houston, 2002.

¹⁷ Entrevista con una trabajadora internacional, 2002.

¹⁸ Entre las comunidades nahuas del Alto Balsas existen identidades comunitarias, de barrio o familiares unidas por la devoción a un santo o santa del panteón católico según las advocaciones principales en sus pueblos. Por lo general, los dirigentes religiosos o los padrinos de esas imágenes son hombres o mujeres adultos mayores. En este sentido, los jóvenes recurren a otras referencias de identidad aceptadas por la comunidad, como el deporte.

la gente no convive, cada quien por su lado, y aquí no. Aquí, orita, aquí está un parque aquí cruzando; orita ahí se juntan los de Xalitla a echar cáscara; ahí se junta. Hay veces que hay poquitas personas; se juntan nomás de ochenta a cien personas. Los viernes nada más se reúnen a echar relajo, a platicar. Es el único día que se juntan de dondequiera, vienen puros hombres, chamacos, hombres.

¿Las mujeres tienen centro de reunión?

No. Bueno, que yo sepa no, pues porque acá la señora siempre está en casa. Nosotros por lo regular siempre salimos los fines de semana, salimos a llevar a los chamacos al parque a distraerse.

Qué bonito, ya me habían comentado que se reúnen los viernes...

Bueno, basquetbol todavía no porque nada más en la temporada; entonces se juntan Xalitla y Maxela los sábados; en este tiempo [diciembre] no porque es muy corto el día [anochece a las cinco y media de la tarde] y toda la gente está en casa. La temporada de basquetbol empieza en marzo-abril-mayo-junio-julio; es una temporada cuando el día es más largo. De futbol hay dos equipos acá: Deportivo Xalitla y Aztecas. En basquet se ponen el nombre de Xalitla. Ahorita tengo como un mes que dejé de ir los viernes; como llego tarde y cansado, pero dejé de ir por la lluvia. Están en el parque, jugando se convive...

¿Y nos los molesta nadie?

Hace poquito sí; como no es un parque para jugar futbol, es solamente un parque de recreación para los niños; entonces, no quieren que maltraten el pasto; entonces los policías llegaron y los desalojaron. Sí, por eso dejé de ir. Ahorita, el que llamó, era mi sobrino, el hijo de Rodolfo [su hermano que vive en el Balsas] para avisarme que ya se van al parque. Uno de ellos trae un equipo de futbol.¹⁹

Las condiciones en que se desenvuelven los nahuas en Estados Unidos, a diferencia de la situación de la migración nacional, ha condicionado distintas acciones colectivas. La defensa de los espacios construidos en la migración se ha convertido en parte de la agenda por los derechos de los nahuas disputados en el nivel del espacio público. El calendario anual de los torneos deportivos y el itinerario ritual social (quince años, bautizos, bodas, graduaciones escolares) y patronal (celebraciones de los santos tutelares de los pueblos de origen) por los diversos puntos de la migración, resultan la manifestación de esa identificación como grupo con un arraigo territorial identificado con el lugar de origen.

También los espacios privados son lugares de la recreación étnica, en donde la dinámica familiar es uno de los imanes más poderosos para recrear la comunidad, como dejan ver los nahuas en Estados Unidos. Hay que recordar que se trata de familias extensas en las que el compadrazgo es una línea importante del sistema de relaciones sociales. Así, los distintos cabos dispersos de esas largas parentelas son atraídos en todos los grados de esa organización colectiva. Cualquier aspecto de las prácticas familiares es un engrane de la vida comunitaria si se trata de la reactualización, renovación o reinención del compadrazgo; se pueden crear llegando a cualquier punto del mapa migratorio atrayendo parientes desde los Grandes Lagos hasta Los Ángeles y Tijuana.

¹⁹ Entrevista con un inmigrante, Los Ángeles.

Un caso ejemplar son los altares domésticos que, como en la región del Alto Balsas, atraen a las familias a los deberes religiosos, lo que implica ir a misa en el templo católico donde se imparte la misa en español, cuidar que el nicho del santo esté limpio con flores frescas y veladoras adecuadas, contribuir con las ofrendas cuando sea el caso o las visitas a los santos. Estas dinámicas son más fuertes cuando la madre de familia se encuentra también en el lugar de destino como inmigrante. En un hogar nahua en Compton, Los Ángeles, lucían frescas las flores del altar. La “mamá” de esa familia esperaba cada diez o quince días a sus hijos que venían de Ontario para llevarla a traer enormes ramos a “un mercado” en algún lugar de la ciudad.

Conclusiones

La importancia de utilizar como referencia el modelo de las “capitales migratorias” para hablar de la concentración y dispersión de los nahuas del Alto Balsas en Estados Unidos, parte de la distinción o matiz que imprime el dato empírico a las conceptualizaciones generales. Se logró interpretar los trayectos de un grupo indígena del sur de México desde su singular inserción estructural dentro de los movimientos masivos de mexicanos a aquel país, y pusimos énfasis en la integración histórica de una conformación étnica de carácter regional a las fuertes tendencias de la globalización desde hace medio siglo.

Esta experiencia, que tiene como uno de sus ejes la aportación de los trabajadores internacionales al desarrollo del campo y las ciudades del primer mundo, tiene relevancia por su participación en las dinámicas económicas y culturales que no sólo empujan reconfiguraciones socioculturales en los lugares de origen, sino en los lugares de destino, al lado de otros grupos que enriquecen los perfiles latinos en Estados Unidos. Hay que apuntar que las relaciones interétnicas en este prisma cultural no están exentas de conflicto, producto del acendrado racismo en los países de América Latina frente a sus pueblos indígenas, que no se disimula ni corrige en la diáspora. Tampoco es fácil pensar en una interacción sin tensiones cuando en el contexto de la sociedad receptora interfieren fuerzas “clandestinas” y hostiles a los inmigrantes. Aun así, al interior de esa extensa población latina cuenta la diversidad de procedencias por nacionalidad, pero también por la filiación étnica de grupos con historias de la América profunda.

Los Ángeles, California, y Houston, Texas, se han conformado como “capitales migratorias”, y son referentes simbólicos de las comunidades nahuas y el punto de partida de la geografía de la migración hacia importantes localidades que gravitan a su alrededor, producto de la reestructuración del mercado laboral. El centro de la diáspora en que se han convertido estas grandes ciudades promete expectativas para el fortalecimiento de sus organizaciones binacionales, sólo amenazadas por la persecución antiinmigrante que, entre otros aspectos, se expresa en la exclusión y expulsión de los grupos deportivos que tienen como punto de encuentro los parques públicos, como ocurre en Los Ángeles. La defensa y conquista de estos espacios en la diáspora es un tema de la agenda de los nahuas al luchar por su ciudadanía.

Sobre el tema de la migración internacional, esta propuesta se acercó a los planteamientos de las teorías en boga, de tal suerte que se compaginaron categorías generales para el caso de la experiencia migratoria México-Estados Unidos con las particularidades de las y los trabajadores internacionales nahuas. Así, fue posible dar seguimiento a los procesos de concentración y dispersión, y delinear los perfiles de los rostros nahuas radicados de forma legal e indocumentada, incluso frente a las corrientes de los migrantes del estado de Guerrero.

En torno a las “nuevas geografías” de la migración, este tipo de aproximación revela las intrincadas articulaciones de un grupo étnico asentado en una región empobrecida del sur mexicano a las tendencias globales de la reestructuración del capital y de las reconfiguraciones étnicas. Definida como un complejo migratorio regional, la dinámica de los desplazamientos geográficos de las y los nahuas demuestra que la vitalidad de estos movimientos responde a las lógicas intra e interétnicas desplegadas a lo largo de sus diferentes procesos de integración laboral y social.

Fuentes

ARAGONÉS, ANA MARÍA y TIMOTHY DUNN

2005 “Trabajadores indocumentados y nuevos destinos migratorios en la globalización”, *Política y cultura*, no. 23: 43-66.

BARTOLOMÉ, MIGUEL

2006 *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Siglo XXI.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)

2007 “Lenguas indígenas de México”, en <<http://www.cdi.gob.mx>>, consultada el 10 de diciembre de 2007.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (CDI-PNUD)

2002 *Sistema nacional de indicadores sobre la población indígena de México*. México: CDI-PNUD.

DURAND, JORGE

2000 *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

DURAND, JORGE y DOUGLAS S. MASSEY

2003 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores el siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

FOX, JONATHAN y GASPAR RIVERA, coords.

2004 *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México: H. Cámara de Diputados-Universidad de California-Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

GARCÍA ORTEGA, MARTHA

2002 “Nómadas, viajeros y migrantes. La comunidad extendida de la región nahua del Alto Balsas, Guerrero”, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), tesis de maestría en Antropología Social.

HARVEY, DAVID

2003 *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

IBARRA, GUILLERMO

1999 “El impacto de la reestructuración económica de Los Ángeles en el empleo de trabajadores de origen mexicano”, *Estudios de América del Norte* I, no. 1 (noviembre), en <<http://www.uasnet.mx/historia/US.CAN/rev/Uno/>>, consultada el 7 enero de 2007.

INEGI

2003 “Perfil de los pueblos indígenas de México”, en <www.ini.gob.mx>, consultada el 10 de noviembre.

Instituto Nacional Indigenista (INI-PNUD)

2000 *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo 1. México: INI-PNUD.

LEVINE, ELAINE

2001 *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. México: IIEC-CISAN, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

MORALES, PATRICIA

1989 *Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral*. México: Grijalbo.

SASSEN, SASKIA

2001 “La ciudad: lugar estratégico/nueva frontera”, *Quaderns d'arquitectura*, no. 229: 6-11.